

Molinero, Carme. *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid, Cátedra, 2005, págs. 223, ISBN: 84-376-2280-8.

per Laura Zenobi (Universitat Autònoma de Barcelona)

Gracias al trabajo de diversos especialistas del franquismo, en las últimas tres décadas el panorama historiográfico español ha ido madurando las condiciones que le permiten hoy en día avanzar con las temáticas más delicadas, como ahora el estudio de las políticas sociales dirigidas a la creación de consenso y sus repercusiones en las actitudes y en la mentalidad de la población. Este tipo de estudio siempre es complicado, al requerir no sólo una serie de datos y una capacidad de análisis notable, sino también una particular lucidez en destramar los signos de continuidad y ruptura que la lenta evolución del imaginario colectivo implica.

En este sentido Carme Molinero con su último trabajo nos permite adquirir un eje analítico importante, a la vez que definitorio del franquismo: el de la relación del régimen franquista con aquellos sectores sociales que menos estaban dispuestos a asumir los planteamientos políticos y los valores del franquismo, es decir las clases trabajadoras. Se trata de un eje que se desarrolla en dos direcciones: la primera es la sincrónica, en la medida en que los fascismos europeos de los años veinte y treinta supusieron para el régimen una referencia de primer orden para su implantación. En este marco resultan muy útiles las muchas comparaciones que Carme Molinero proporciona con respecto a las instituciones y a las normativas a través de las cuales Italia y Alemania trataron de atraer a las masas. La segunda es la diacrónica, en la medida en que esta supuesta voluntad de atracción y las formas propagandísticas con las que se fue expresando siguió siendo en España, un rasgo estructurante fundamental, salvo las debidas diferencias que se dieron inevitablemente por el pasar de los años. El discurso social del régimen permite, pues, enfocar el mismo en una perspectiva de largo plazo, constituyendo una “lente” interpretativa que nos permite ir más allá de los maquillajes que el franquismo utilizó a lo largo de su existencia para garantizar su supervivencia.

A lo largo de los tres capítulos que integran el texto, los tres bastante diferentes entre sí tanto en temática como en extensión, la Autora va trazando las principales líneas de actuación del franquismo, desarrollando paralelamente la fundamental distinción entre las efectivas concreciones y el puro discurso propagandístico. Uno de los conceptos básicos que nos presenta es el de “justicia social” que apuntaba teóricamente a la integración de los trabajadores en el orden socio-político, eliminando definitivamente los conflictos de clase bajo el sugestivo paradigma de *comunidad nacional*. En todo ello cabe colocar el papel de Falange, o mejor dicho de algunos personajes claves dentro del régimen, siendo el sector que llevaba ese tipo de planteamiento. En efecto, los principales referentes ideológicos y los fundamentales agentes para su realización procedían del mundo falangista, aunque finalmente no fue el Partido sino el Estado franquista que se quedó con el efectivo poder de acción. De esta forma el régimen trató de forjar su propia justicia social, pareja de la hermandad nacional. Esa justicia social se confundía con la que era en realidad la *disciplina* social, a su vez pareja de una hermandad no tanto nacional sino más bien *nacionalista* y franquista, forzada por la clasificación de la población entre adictos, indiferentes y desafectos, que obligaba a la gente a actuar de una forma determinada y colaborar con las instituciones del régimen.



Vista la coacción de las dinámicas de captación colectiva y consideradas las efectivas realizaciones de las obras sociales, según la Autora el resultado obtenido fue una mera semblanza en términos de creación de consenso y de aglutinación de la población entorno al régimen, fruto de la obsesiva propaganda y de los mecanismos excluyentes de la muy decantada unidad esencial de España. Al fin y al cabo, pues, ni las instituciones, ni las iniciativas falangistas, ni las normativas, como el Fuero de los Españoles, lograron superar el nivel de exposición propagandística de las iniciativas sociales.

En este sentido, cabe destacar que la propaganda era una pieza clave de la labor de persuasión tentada por el régimen, siendo a la vez el canal de comunicación con la población (unilateral, evidentemente) que delata un rasgo típico de los fascismos europeos y de su “modernidad” como respuesta política al surgimiento de la sociedad de masa. Pero el cuadro no sería completo si la Autora se hubiera quedado dentro del monólogo desarrollado por el franquismo: otro elemento fundamental fue la búsqueda coactiva de respuesta a través de la movilización y de los rituales políticos colectivos que estaban pensados también como espacios de adhesión, integración nacional y socialización. Considerando entre los ejemplos más valiosos de todo ello la visita que Franco hizo a Cataluña en 1942, Carme Molinero dedica al episodio diversas páginas.

A continuación el texto pasa a explicar la gestión de las políticas sociales y las concreciones del sindicalismo franquista centrándose en diversos organismos y en las principales instituciones: el Ministerio del Trabajo, la OSE y la Sección Femenina, el Instituto Nacional de Previsión, el Frente de Juventudes, juntamente al análisis de las principales obras sociales y normativas sindicales del régimen. Por otro lado, resulta muy detallado y sugerente el examen de las actuaciones de algunos personajes claves de Falange (en particular José Antonio Girón) gracias a la cual el lector puede destramar el real peso del partido dentro del aparato estatal. Tema este último que, tanto en el caso italiano como en el caso alemán, ha sido objeto de estudios y reflexiones, puesto que uno de los presupuestos programáticos del fascismo era justamente la subordinación, no lograda, del Estado al Partido.

326

Así que, como los falangistas no pudieron realizar el discurso social desde el Partido, careciendo éste de efectiva fuerza y estructuras propias, para entender y medir su influencia hay que seguir las actuaciones de los falangistas dentro de las instituciones estatales. Deteniéndose sobre la figura de Girón, quien actuó desde el Ministerio de Trabajo, la Autora nos indica las principales líneas ideológicas en cuestiones sociales de uno de los dirigentes del falangismo más importantes, ilustrando las características de su pensamiento obrerista y su talante “populista”, que respondían a la preocupación del régimen por el control de las tensiones sociales. En este mismo contexto cabe señalar el análisis de la Sección Femenina que entraba también en el proyecto de construcción de una sociedad disciplinada y jerarquizada según un modelo familiar y social muy preciso. Las dos vertientes, el sindical y el de género, constituían efectivamente el muelle del arquetipo de sociedad integrada y disciplinada anhelada por el régimen, viendo en ella la única estructura social que permitiría su supervivencia.

Una vez desarrollada su análisis sobre la captación de las masas bajo el franquismo, Carme Molinero dedica la última parte a unas reflexiones generales sobre el tema y a ilustrar los límites de las reformas y de la capacidad de penetración social. Considerados esos límites, la política de consenso franquista activada para las clases trabajadoras demostró bien pronto su vacuidad, incapaz de contrarrestar las desastrosas condiciones socio-económicas de la población, y consistiendo fundamentalmente en un conjunto de lemas propagandísticos que nunca se convirtieron plenamente en realidad.